



Ra Ximhai

ISSN: 1665-0441

raximhai@uaim.edu.mx

Universidad Autónoma Indígena de México
México

Díaz-Bautista, Alejandro

LA CRISIS ECONÓMICA DEL 2009, LAS REMESAS Y EL DESEMPLEO EN EL ÁREA DEL TLCAN

Ra Ximhai, vol. 5, núm. 1, enero-abril, 2009, pp. 39-48

Universidad Autónoma Indígena de México

El Fuerte, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=46111506004>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

 redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



LA CRISIS ECONÓMICA DEL 2009, LAS REMESAS Y EL DESEMPLEO EN EL ÁREA DEL TLCAN

THE ECONOMICAL CRISIS OF 2009, REMITTANCES AND UNEMPLOYMENT IN THE AREA OF TLCAN

Alejandro Díaz-Bautista¹

¹Profesor-Investigador de Economía en el Departamento de Estudios Económicos y Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI)-CONACYT-México.

RESUMEN

El presente estudio pretende realizar un análisis de la situación económica actual en el área del TLCAN, considerando factores como el desempleo que están afectando a las remesas que envían los paisanos a México. El análisis empírico muestra la caída de las remesas a nivel nacional en el 2008 y principios del 2009.

Palabras Clave: Las remesas, TLCAN, el desempleo.

SUMMARY

The present study pretends to analyze the current economical situation in the area of the NAFTA, considering factors as unemployment which affects the remittances sent to Mexico by compatriots in the United States. The empirical analysis shows the decay of the remittances at national level in 2008 and at the beginning of 2009.

Key words: remittances, NAFTA, unemployment.

INTRODUCCIÓN

Actualmente nos encontramos en una nueva etapa que está enfrentando el TLCAN, después de cumplir 15 años de vigencia, y que, de acuerdo con las últimas reuniones de los mandatarios, al igual que las de sus élites y académicos, apunta a la conformación de un nuevo espacio político-económico, que en muchos sentidos será una nueva zona regional conocida como el área de Norteamérica.

El Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) es también conocido en inglés como el “North American Free Trade Agreement” (NAFTA), al igual que “Accord de libre échange nord-américain” (ALÉNA) en el francés. El TLCAN es un bloque comercial entre Canadá, Estados Unidos y México que establece una zona de libre comercio en el área de Norteamérica.

El TLCAN ha resultado en un parte aguas positivo para la economía de México en sus primeros 14 años, ya que incidió en su crecimiento económico y, por su acceso

preferencial al mercado de Estados Unidos, registró un aumento sin precedente en el comercio de los tres países y la inversión extranjera directa, lo que además le hizo ganar credibilidad entre inversionistas foráneos. Sin embargo, durante el 2008, se mostró que aun el TLCAN no fue lo suficientemente fuerte para impedir que la zona norteamericana entrara en una crisis económica y financiera de magnitudes sin precedentes. Para México, la balanza comercial se redujo en más de 2 mil 700 millones de dólares, siendo el peor nivel de la balanza comercial en 17 años o desde que se implementó el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Esto debido a los efectos de la crisis económica de Estados Unidos en las economías de México y los Estados Unidos, lo que demuestra el grado de integración de México con su socio principal, por lo que las exportaciones petroleras y manufactureras nacionales, al igual que la inversión extranjera directa (IED) están en entredicho y tienden una tendencia a la baja en los últimos meses.

La Caída en las Remesas en 2008

En los últimos 15 años, el desenvolvimiento de los flujos comerciales de México con Estados Unidos luego de la firma del TLCAN, siempre había sido positiva en términos comerciales para México. Sin embargo, en este 2008, hay un efecto negativo para México que se da por el lado de las exportaciones, lo que explica el deterioro de la balanza comercial para México.

Las remesas son de gran importancia para la economía estatal y nacional, al ser la segunda fuente de ingresos de divisas para México, sólo detrás de la exportación de crudo. Los envíos de remesas a nivel nacional enfrentan problemas en el 2008 debido a la desaceleración de la actividad económica en Estados Unidos, especialmente en el sector de la construcción y la

manufactura, donde trabaja el mayor número de mexicanos que radican en Estados Unidos.

La desaceleración en las remesas a nivel nacional pudo también ser ocasionada por el endurecimiento de las políticas migratorias en Estados Unidos y el incremento de la seguridad en las fronteras que dificulta el ingreso de inmigrantes en el vecino país.

En agosto de 2008 se produjo la caída más pronunciada de las remesas, alcanzando un 12%. Sin embargo, a nivel nacional las remesas en octubre de 2008 subieron a 2 mil 444 millones de dólares, un incremento de 13% respecto al mismo mes del 2007, cuando llegaron a 2 mil 163 millones de dólares. El repunte permitió una ligera recuperación en las remesas acumuladas a lo largo de los 10 primeros meses del año 2008. Sin embargo, su crecimiento aún no revierte la tendencia negativa registrada a lo largo de todo el año 2008. Las remesas entre enero y octubre sumaron 19 mil 970 millones de dólares, una baja de 1.92% frente al mismo periodo del 2007, cuando ascendieron a 20 mil 362 millones de dólares.

Aunque no existe un vínculo directo entre migración y pobreza, es evidente que las remesas familiares fungen como un paliativo para aminorar las condiciones de pobreza y marginación. Como lo muestran múltiples estudios sobre el impacto de las remesas familiares sobre la pobreza, los hogares receptores de remesas tienden a presentar niveles de vida en términos de alimentación, salud, educación y vivienda ligeramente superiores a los hogares que no reciben remesas. De acuerdo con los datos de la última Encuesta Nacional de Ingreso-Gasto (2005) sabemos que el 60 % de las remesas que llegan al país tienen como destino hogares considerados como no pobres. Sin embargo, los gobiernos federal y estatal deben apoyar a los afectados por los vaivenes de las remesas a través de proyectos productivos o el otorgamiento de créditos. Para la Sedesol es importante el flujo de remesas a México ya que afecta a programas como el 3 x 1 para migrantes, destinado a apoyar obras educativas, culturales, recreativas, agrícola, de mejoramiento urbano, salud y vivienda en zonas de alta marginación y concentración de pobreza. Se trata de un programa que parte de las iniciativas de las

organizaciones de migrantes radicadas en el extranjero, las cuales aportan 25 por ciento de los recursos requeridos para iniciar alguna obra que promueva el desarrollo social de sus localidades de origen.

Como lo ha mencionado el Secretario de Desarrollo Social, Ernesto Cordero, para evitar que la caída de las remesas vaya a empobrecer aún más a las familias de zonas marginales, el gobierno federal solicitó en el Presupuesto de Egresos de la Federación un aumento a los programas sociales para el 2009. El crecimiento del presupuesto en materia de desarrollo social, se da al entender la situación económica que se vive en México a causa de la crisis económica en los Estados Unidos. Este tipo de políticas públicas y programas en términos de política social van a ser de gran importancia en lo que queda del 2008 y en el 2009, para ayudar a las familias más pobres de Baja California y de México.

De igual manera, observamos la caída de 31.5 por ciento la captación de (IED) inversión extranjera directa en México durante 2008. México dejó de recibir 8 mil 577.5 millones de dólares menos en 2008, comparado con las cifras de 2007. Los datos de la Secretaría de Economía (SE) muestran que México captó 18 mil 589.3 millones de dólares de IED de enero a diciembre del año 2008, cuando un año antes en 2007 ascendió a 27 mil 166.8 millones de dólares. El sector manufacturero se mantuvo a la cabeza en la captación de la IED al concentrar 33 por ciento del total, seguido de la industria extractiva con 22.9 por ciento y la rama de los servicios financieros con 21.4 por ciento.

En cuanto al lugar de origen de los capitales extranjeros en México, Estados Unidos concentró 45.7 por ciento de los flujos; Canadá se ubicó en el segundo lugar con 11.8 por ciento, mientras que de España provino 11.1 por ciento de la IED.

Estos resultados son más bajos que los que se fijaron por las autoridades, ya que recordemos que el gobierno fijó como meta captar 20 mil millones de dólares durante 2008, pero los resultados se quedaron 7 por ciento por debajo de lo pronosticado. Desde el primer semestre de 2008, la IED mostró una caída de 20 por ciento

respecto del mismo periodo de 2007 y de hasta 58 por ciento sólo para el ramo de nuevas inversiones. Para el 2009, los pronósticos muestran que la IED ascenderá a 15 mil millones de dólares, que de cumplirse representará el monto más bajo en la década. Este monto de IED es inferior a las previsiones del propio gobierno, que había calculado 20 mil millones de dólares y también de los economistas privados consultados por el Banco de México (18 mil 836 millones de dólares).

El tema de la renegociación del TLCAN para muchos políticos de los tres países es un tema que causa temor y para otros puede abrir hasta una o varias cajas de Pandora. El tema de la renegociación del tratado trilateral TLCAN ha sido mencionado desde la carrera electoral a la presidencia de Estados Unidos por el Presidente Barack Obama y claramente sucederá tarde o temprano. La renegociación del TLCAN es posible, ya que se menciona en su artículo 2.202 la modificación del mismo, siempre y cuando haya una coincidencia entre los ejecutivos de los tres países, así como de los poderes legislativos.

Ningún tema puede ser descartado en este momento en la mesa de negociación sobre el TLCAN, ya que lo mismo se incluirá el capítulo agropecuario, las telecomunicaciones, los sectores financieros, el sector energético, el sector manufacturero o las leyes antidumping estadunidenses. México debe estar preparado para la negociación del TLCAN con Estados Unidos y Canadá en sectores claves para sus economías. El futuro del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) no se restringe a incluir temas de seguridad territorial o militar, ya que también contempla el acceso a recursos naturales estratégicos en el mediano plazo, y entre ellos están en primer lugar los energéticos y el agua. Es reconocido que el agua de Canadá y los recursos energéticos del Golfo de México son parte de la seguridad de Estados Unidos. El acceso al petróleo es asunto de seguridad de Estados Unidos y Norteamérica en general.

Los socios del TLCAN buscarán crear nuevas instituciones que elaboren una estrategia para la seguridad de energéticos y recursos naturales. Anteriormente, en el año 2007, México, Estados Unidos y Canadá firmaron un acuerdo de

cooperación trilateral orientado a reforzar la seguridad energética de América del Norte con acciones en el sector energía enfocados en el desarrollo de ciencia, tecnología y ahorro energético. El acuerdo también define también la colaboración trilateral para el desarrollo de fuentes de energía limpia y para el ahorro y uso eficiente de los energéticos en las tres naciones. El acuerdo precisa un marco de trabajo orientado a estimular la innovación en ciencia y tecnología, y para compartir y ayudar a construir capacidad energética en los tres países. Por lo que seguirán las discusiones sobre los asuntos relacionados a promover el abastecimiento y la seguridad de la energía en la región de América del Norte. También se promoverá el uso de la eficiencia energética, al reforzar la cooperación trilateral en el ahorro de combustibles de los automóviles y a homologar aun más los estándares de consumo, a fin de reducir el uso de energía en los aparatos eléctricos que permanecen encendidos sin usar en hogares y oficinas.

Sin embargo, los nuevos instrumentos que se han diseñado para profundizar la cooperación entre los socios del TLCAN, se ubican en el contexto de las nuevas condiciones de seguridad que estableció Estados Unidos, como consecuencia de los atentados del 11 de septiembre de 2001, y que limitaron el libre flujo de bienes, capital y personas. El futuro del TLCAN, y de Norteamérica en su conjunto, tiene que ver con su seguridad, más allá de la territorial o militar, e incluye el acceso a recursos naturales estratégicos. La visión de largo plazo del TLCAN, es la creación con un bloque de naciones que, por otro lado, rivalice con la Unión Europea y el eje asiático de Japón y China. Además de lo anterior, otro de los objetivos en la nueva etapa del tratado será lograr una mayor fusión entre las economías de ambos países, y así lo demuestran proyectos conjuntos en infraestructura como los corredores multimodales, la construcción de super carreteras continentales para unir a los socios del TLCAN y la extensión del Trans-Texas que conectará a Monterrey con los mega puertos de Manzanillo y en un futuro Punta Colonet, los más importantes del Pacífico mexicano.

Con Barack Obama en la Presidencia de los Estados Unidos, es casi un hecho que se tendrá

que dialogar en torno al TLCAN. En la campaña a la presidencia de los Estados Unidos, el Partido Demócrata comprometió a Hillary Clinton y a Obama, para negociar enmiendas en el TLCAN. Hillary Clinton ha mencionado que el TLCAN, negociado en 1993 durante el mandato de su esposo William Clinton y en vigor desde 1994 entre Estados Unidos, México y Canadá, debe renegociarse para que incluya cláusulas laborales y ambientales que sean verdaderamente aplicables. Hillary Clinton y Barack Obama mencionaron en uno de sus debates en la campaña por la Presidencia, que de llegar a la Casa Blanca, buscarían renegociar el TLCAN en los primeros seis meses. Como presidente electo Obama ha reiterado que la permanencia de su país en el tratado con México y Canadá será sólo si hay una renegociación.

Para México, una negociación inteligente podría darle impulso a la integración de América del Norte, avanzando en una mayor etapa de la misma donde se dé una mayor movilidad del factor trabajo, es decir, que la liberalización del comercio llegue a todos los factores de la producción y se complemente a la movilidad en el sector laboral.

El Mercado Laboral y el desempleo en el área del TLCAN

En Norteamérica, los pronósticos de un mal año para el sector laboral comenzaron a hacerse realidad durante lo que va del 2009. El desempleo en México y Norteamérica en 2009, está mostrando un incremento sustancial por la fuerte desaceleración de la actividad económica que vive toda la región de Norteamérica en todos los sectores y que están reduciendo la producción de bienes y servicios y que en consecuencia afectan al empleo en todos los sectores. Ante esta situación, el efecto económico laboral sobre el país dependerá de la estructura de su economía y de los programas que se puedan activar a nivel regional y nacional para suavizar los efectos de la crisis económica y financiera mundial.

De acuerdo con información del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), durante el primer mes de enero de 2009, la tasa de desempleo en México se situó en 5% de la Población Económicamente Activa (PEA), el

nivel más alto desde 2000, periodo en el que INEGI tiene registro del cálculo de desempleo a nivel nacional. Esta crisis económica se dirige a ser una crisis de mayor magnitud que la crisis económica de 1995. Si se compara esta crisis económica del 2009 con la crisis económica de 1995, que respondió a eventos internos en la economía mexicana, la tasa de desempleo se ubicó en 7.6% de la PEA en las principales ciudades del país en 1995. En enero de 2009, el número de personas desempleadas en México aumentó a más de 2 millones 250 mil personas. Mientras que al cierre de 2008, aproximadamente 1 millón 922 mil personas estuvieron desempleadas, lo que implica que más de 300 mil personas se sumaron a las filas del desempleo sólo en un mes en México. El Producto Interno Bruto (PIB) del cuarto trimestre de 2008 cayó 1.6% según cifras del INEGI, resultado de caída en la actividad tanto en el sector industrial como en el de sector servicios financieros, comercio, comunicaciones y transportes. Al ver las cifras del INEGI, la tasa de desempleo masculina se incrementó de 4.08% a 4.84% y la de las mujeres pasó de 3.97% a 5.26% de enero de 2008 a enero 2009. Mientras que la tasa de desempleo para las 32 ciudades principales del país fue de 6.09% de la PEA. Según nuestros pronósticos, la tasa de desempleo en México en 2009 promediará entre 5.5% y 6% de la PEA, además que aumentará el subempleo. Para enero de 2009, la población subocupada o la que declaró tener necesidad y disponibilidad para trabajar más horas representó 7.1% de la Población Económicamente Activa, con lo cual superó los 3 millones de personas en esta condición. En México, es importante que se pueda ejercer con eficiencia el gasto del gobierno, para que los recursos se dirijan a los sectores económicos que realmente lo necesitan. Las estimaciones del crecimiento del PIB en 2009, son de que podría decrecer entre 1.5 y hasta 2.5% anual. Mientras que el peso mexicano registra una depreciación frente al dólar americano de un 50%, desde su nivel más bajo de 9.87 pesos observado el pasado 4 de agosto del 2008, con respecto a los niveles máximos intradía alcanzados en las operaciones en la segunda mitad de febrero de 2009 de más de 15 pesos por dólar.

En los Estados Unidos las cifras son igual de desalentadoras. La economía de los Estados

Unidos perdió en enero de 2009, por lo menos 598,000 puestos de trabajo y el índice de desempleo subió cuatro décimas a 7.6 % de la fuerza laboral, según los datos del Departamento de Trabajo de los Estados Unidos. Es el peor porcentaje de desempleo desde 1992 y la primera vez desde que se empezaron a contabilizar los datos en 1939 en que se pierden más de medio millón de empleos durante tres meses seguidos en los Estados Unidos. La pérdida de empleo en enero de 2009 fue la mayor desde diciembre de 1974. En noviembre se perdieron 597,000 empleos y en diciembre de 2008 hubo una pérdida neta de 577,000 empleos. En el sector manufacturero se perdieron 207,000 empleos, más que en ningún otro mes desde 1982. El Sector de la construcción ha eliminado 111,000 puestos de trabajo en los Estados Unidos. Desde que comenzó la recesión económica y financiera en Estados Unidos en diciembre de 2007 el país ha perdido cerca de 3.6 millones puestos de trabajo, el ritmo más rápido desde 1945, y la mitad de ellos desapareció en el último trimestre de 2008. Las pérdidas de empleos, que afectan desde fabricantes a minoristas, han erosionado la confianza de los consumidores y han recortado sus gastos que equivalen a más de dos tercios de la actividad económica en los Estados Unidos.

La cifra oficial es que hay un total de 11.6 millones de trabajadores desempleados en los Estados Unidos, según el Departamento del Trabajo. Al mencionar que él resolverá la peor crisis económica del país desde los años 30, el presidente Barack Obama realizó una campaña agresiva para que se aprobara un plan de estímulo a la economía de 838 mil millones de dólares. El Presidente Obama prometió que el plan de estímulo económico de los Estados Unidos salvará o creará hasta 4 millones de trabajos en los próximos dos años, animará el consumo de mercancías tanto por negocios como por consumidores y permitirá las inversiones necesarias para un crecimiento económico y la prosperidad de los Estados Unidos. La administración del Ex Presidente Bush hizo proposiciones similares para impulsar su plan de rescate el año pasado. Sin embargo, el informe estadístico del 6 de febrero de la Reserva Federal sobre el crédito del consumidor en los Estados Unidos demostró que lejos de revivir la economía mediante la ayuda al poder adquisitivo del consumidor, el estímulo de Bush fue

utilizado por la mayoría para pagar deudas. El crédito del consumidor en circulación bajó por una tasa anual de 3.1 por ciento en diciembre de 2008.

Los pronósticos muestran que la recesión en Estados Unidos empeorará este año 2009, con el país perdiendo una porción considerable de su actividad económica, mientras los consumidores locales y del extranjero reducen su gasto ante los persistentes problemas económicos. Es muy probable que la tasa de desempleo en Estados Unidos, que ha llegado a 7.6%, su mayor nivel en más de 16 años, alcance el 9% durante el año 2009. Durante el 2009, la eliminación de empleos, la reducción de los ahorros para jubilación, el aumento de hipotecas impagadas y el descenso del valor de las viviendas han obligado a los consumidores estadounidenses a reducir su gasto que a su vez ha llevado a los negocios a despedir a sus empleados y a reducir costos en otros rubros, alimentando un círculo vicioso dentro de la tendencia decreciente de la economía.

Por otra parte, el desempleo en Canadá toca niveles récord. Canadá registró en enero de 2009 la mayor pérdida de empleos en más de tres décadas, cuando la recesión económica ha obligado a los empleadores a despedir a 129,000 trabajadores, lo que elevó la tasa de desempleo al 7.2% desde un 6.6% en diciembre de 2008. Los datos de la oficina de estadísticas de Canadá mostró la mayor caída mensual del empleo desde que el Gobierno federal de Canadá comenzó a recopilar estos datos en 1976. El reporte mostró también una pérdida récord de empleos en el sector manufacturero en Canadá. La caída en el empleo excede cualquier otro declive mensual en las anteriores recesiones económicas en Canadá de los años 1980 y 1990. El dólar canadiense cayó inmediatamente tras el informe a 1.2506 dólares de Canadá por dólar estadounidense, desde 1.2415 antes del informe del desempleo. La fuerte caída, mucho mayor de lo esperado, afectó a empleos de tiempo completo y medio tiempo y se extendió al sector público y privado en Canadá. El sector manufacturero, altamente sensible a lo que sucede con la demanda en Estados Unidos, fue el más golpeado en enero de 2009, perdiendo más de 100,000 empleos debido principalmente a problemas en el sector automotriz en Norteamérica.

La crisis económica de los Estados Unidos en 2009, y su innegable efecto en el desempeño de la economía Mexicana y la Canadiense, pone en evidencia la elevada sincronización entre las economías de Norteamérica. Esta dependencia mutua sin duda se ha incrementado con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte(TLCAN o NAFTA) y afecta en particular a la zona fronteriza norte de México, integrada por un conjunto de regiones situadas a lo largo de más de 3,200 kilómetros colindantes con el vecino país. Se advierte que a consecuencia de la reciente crisis de la economía estadounidense, la producción económica de Baja California, en el noroeste de México, tiene un efecto a la baja, como fue el caso cuando se redujo 12% en 2001, en la desaceleración económica de 2001 en los Estados Unidos. Asimismo, el comercio en ambos lados de la frontera disminuyó de 20 hasta 90 por ciento debido a los actos terroristas del 11 de septiembre de 2001 en los Estados Unidos. Por lo que podemos esperar que se tenga una disminución sustancial con esta crisis económica del 2009. La homologación en el comportamiento de las economías de Norteamérica ha sido objeto de numerosos estudios que, en su mayoría, muestran que indicadores macroeconómicos como el PIB y la producción industrial comparten tendencias y ciclos comunes. Se han realizado análisis de corto y largo plazos en el cual se encuentra que las series del PIB de México y Estados Unidos comparten un ciclo común. De igual manera, vemos que las tendencias del desempleo van en aumento en México, Canadá y los Estados Unidos y que en esta crisis económica del 2009 comparten un ciclo común.

De igual manera, se redujeron un 3.6% las remesas con respecto al resto de México durante el 2008, cuya estadística se pronostica para el 2009 con un mayor desplome para el país. Ésta es la primera vez que las remesas, la segunda fuente de divisas del país, tienen una caída de esta magnitud desde que el Banco de México comenzó a registrarlas en 1995.

Las remesas que los mexicanos envían desde el extranjera al país registraron una caída histórica de 3.6% en 2008 a nivel nacional, en medio de una de las peores crisis económicas y financieras que el mundo ha visto en un siglo.

En 2007, que cerró con llegadas de dinero por 26 mil 076 millones de dólares, se desaceleró el ritmo pero las cifras aumentaron un 2 por ciento. Las remesas se desplomaron en 2008 a nivel nacional, en especial en los últimos dos meses del año con un 10.8 por ciento en noviembre y un 9.8 por ciento en diciembre de 2008.

Para Baja California, las remesas tienen una tendencia mínima a la alza al pasar de 309.6 millones de dólares en 2006, a 336.2 millones de dólares en el 2007 y 342.2 millones de dólares para el 2008. Por lo que las remesas en el estado de Baja California tuvieron un ligero incremento de 1.78% durante el 2008. Los pronósticos para Baja California muestran que en los próximos meses del 2009 se mantendrá el nivel de envío de las remesas en el estado.

Mientras que los pronósticos de medición económica de las remesas anticipan que en 2009 se mantendrá la tendencia negativa a nivel nacional.

La caída de las remesas y los envíos de dinero a nivel nacional en México se deben a la desaceleración económica en Estados Unidos y a mayores dificultades que mexicanos enfrentan para emigrar y encontrar empleo en esa nación.

Las autoridades estiman que cada año emigran más de 500,000 de mexicanos a los Estados Unidos, donde se tienen estimaciones que radican más de 11 millones de nacidos en México. La crisis financiera y económica mundial ha golpeado especialmente a los sectores de la construcción y la manufactura en Estados Unidos, donde los trabajadores mexicanos tienen una mayor presencia relativa que en otros.

La crisis económica y financiera estadounidense y mundial provocará una reducción de las remesas familiares y tendrá un importante impacto en México. Las remesas para 2008 y 2009 tenderán a disminuir respecto de años anteriores a nivel nacional debido a la desaceleración de la economía estadounidense, lo cual impactará en las familias mexicanas que se benefician de estas remesas. El impacto de esta disminución en remesas, será importante, dado que las remesas constituyen la segunda

fuente de ingresos de México. El descenso de las remesas coloca en una situación de mayor vulnerabilidad a las regiones de bajos ingresos y a las familias de los migrantes porque tenían una gran dependencia de los envíos de remesas, parte fundamental de sus ingresos. Durante años, las remesas que envían los paisanos a México, han contribuido más para apoyar a las familias que las reciben, comparado con toda la política social del estado. Dadas las magnitudes de estos flujos, las remesas representan un enorme espectro de oportunidades potenciales no sólo para las familias individuales, sino también para las comunidades locales y para la economía nacional. A nivel macroeconómico estatal y nacional, las remesas tienen un fuerte impacto económico positivo por su efecto multiplicador en el PIB, la creación de empleos, el consumo, el ingreso y la inversión. Según las estimaciones, 17 por ciento de la población mexicana recibe remesas de sus familiares en Estados Unidos y 57 por ciento las emplean en gastos de primera necesidad.

A pesar de la baja que se prevé en el 2009, seguirá siendo la segunda fuente de divisas después del petróleo, que también está registrando una baja en el primer mes de 2009. Petróleos Mexicanos (Pemex) ha registrado una caída en sus ingresos por la exportación de crudo de 55.2 por ciento en el primer mes de este año 2009, respecto a enero de 2008, como consecuencia de una baja en la plataforma de explotación y el desplome en los precios internacionales de petróleo.

Las dos fuentes de divisas para México (las remesas y el petróleo) tienen una tendencia a la baja a principios del 2009, lo que es otro de los signos de alerta en la economía mexicana.

Por otro lado, para México, es muy importante que el tema migratorio se incluya en la renegociación del TLCAN. La revitalización del NAFTA tiene que ir acompañada por serios compromisos de integración económica y laboral, al igual que una migración regulada en Norteamérica.

Si México no llega preparado a la mesa de renegociación del Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLCAN), podría ser contraproducente para México. Al abrir la puerta

de las negociaciones, México podría resultar perjudicado en sectores que han sido beneficiados hasta ahora. De renegociar condiciones del TLCAN, México perdería credibilidad sobre los futuros acuerdos comerciales con otros países.

Con respecto al TLCAN, es momento de que tracemos un curso para el futuro de comercio justo de América del Norte en el que se promueva la gobernabilidad democrática, economías en crecimiento, mejor estándares de vida para los tres países, y que anteponga los intereses de la población trabajadora y el medio ambiente a los de las corporaciones globales.

Bajo la presión del electorado estadounidense y obligado a cumplir sus promesas de campaña, el Presidente Barack Obama, ha iniciado su estrategia de revisión del TLCAN. Así lo confirmó en su reciente encuentro con Felipe Calderón. El Presidente Felipe Calderón se ve obligado a reconocer que se va a revisar el TLCAN, aunque no se va a renegociar. La visita del 12 de enero del presidente Felipe Calderón con el Presidente Obama resultó ser más reveladora de lo que se anticipaba. La declaración del secretario de Prensa, Robert Gibbs, dejó claro que la intención de renegociar el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) no quedará entre meras promesas de campaña. El presidente electo Obama en ese momento expresó que su compromiso sigue en pie para mejorar el TLCAN fortaleciendo las estipulaciones laborales y ambientales para reflejar los valores compartidos ampliamente en ambos países, y propuso la creación de un grupo consultivo para trabajar en una serie de asuntos que son importantes para Estados Unidos y México, incluyendo el TLCAN, la energía y la infraestructura. El compromiso de Obama de renegociar el tratado viene tras un cambio perceptible en la opinión pública estadounidense, donde el 56 por ciento de la población estadounidense está a favor de la renegociación. Los ataques al TLCAN durante las campañas en Estados Unidos probaron que las demandas para revisar el modelo de libre comercio han llegado a una masa crítica en Estados Unidos y la crisis económica ha dado más envergadura a las demandas de los norteamericanos.

Los líderes demócratas de la Cámara de Representantes de Estados Unidos han urgido al presidente Barack Obama a que renegocie el TLCAN y los tratados comerciales con Centroamérica y República Dominicana. Un grupo de 54 legisladores, entre ellos un republicano, ha enviado una carta a Obama en la que reiteraron su oposición al Tratado con Colombia, Panamá y Corea del Sur, y pidieron un replanteamiento de la agenda comercial de Estados Unidos enfocada en la protección de los trabajadores estadounidenses. Los líderes demócratas han mencionado que es necesaria una corrección de los errores pasados en la política comercial y de globalización y la búsqueda de un nuevo camino pueden ayudar a Estados Unidos a afrontar los grandes retos económicos. Los legisladores demócratas consideran que el país requiere nuevas políticas de comercio y globalización que se pongan al servicio de los trabajadores, consumidores, granjeros y empresas estadounidenses. La reforma de la política comercial en Estados Unidos que piden los legisladores debe permitir que los estadounidenses disfruten de la expansión del comercio, pero también corrija las consecuencias negativas de la globalización en la economía, el medio ambiente, la seguridad y la salud pública en Estados Unidos. Los líderes demócratas y republicanos de ambas cámaras del Congreso han elogiado la inclusión en el plan de estímulo económico de un programa federal que ayuda a los trabajadores estadounidenses desplazados por la competencia del comercio exterior. El Programa de Asistencia por Ajuste Comercial, fue extendido hasta diciembre de 2010, para ampliar los beneficios de desempleo, capacitación laboral, y otras ayudas, a trabajadores del sector de servicios, no solo a los del manufacturero en los Estados Unidos.

El presidente de Estados Unidos, Barack Obama, en su viaje a Canadá no habló sobre reactivar su promesa de campaña de renegociar el TLCAN. El Presidente Obama pareció más bien interesado en reorientar su propuesta ahora solamente a los temas laborales y medioambientales, debido a que no deseaba enviar un mal mensaje al mundo cuando está buscando poner a Estados Unidos al frente de la solución de la crisis económica y financiera global, con base el comercio internacional sin restricciones. La posición de Canadá es que

están perfectamente de acuerdo en ver lo que se puede hacer sobre cómo abordar algunas de las preocupaciones del TLCAN, sin abrir todo el TLCAN y destruir un acuerdo muy complejo. El primer ministro canadiense Stephen Harper se ha referido a la posibilidad de insertarle al tratado solamente provisiones laborales y medioambientales que por ahora figuran en acuerdos complementarios, pero separados.

Con la crisis económica del 2009 se han puesto sobre la mesa nuevos temas en área el TLCAN, previamente intocables: mayores controles, vigilancia y reglamentación de las empresas transnacionales; más espacio para un papel activo del Estado en la economía; la necesidad de protección a sectores vulnerables y estratégicos, la necesidad de proteger los empleos de sectores vulnerables y políticas de fomento a sectores estratégicos. Estos cambios contradicen el espíritu y en muchos casos la letra del tratado de libre comercio y destacan la incapacidad del mercado para resolver la crisis económica y financiera que se vive en el mundo.

Por otra parte, los ciudadanos de los diferentes países se organizan para la renegociación del TLCAN. En los tres países existen grandes sectores de la población que exigen y se movilizan para modificar el TLCAN. En Canadá crece la demanda para proteger los recursos naturales de las cláusulas que califican como predadoras del TLCAN. Las encuestas en la población general muestran que 61 por ciento está a favor de la renegociación en Canadá. En México, después de dos grandes movilizaciones campesinas para exigir la renegociación en el 2003 y 2008, se preparan más actividades frente a la crisis provocada por la última fase de apertura el año pasado. En medio del colapso de la producción lechera frente a las importaciones, las organizaciones de productores agrícolas demandan la protección de alimentos básicos y piden que éstos salgan del acuerdo comercial.

Para Estados Unidos se presenta un panorama complicado para la renegociación porque la oposición al TLCAN se divide en un sector de los estadounidenses que culpa a México por la erosión de la economía y el empleo, y otro que ubica el problema en la globalización de la producción y los mercados que privilegia a las grandes empresas.

Se ha mencionado que en la renegociación se deben tocar los temas del Capítulo 11, la cláusula de proporcionalidad de energía entre Estados Unidos y Canadá y la comercialización del agua; el sector de alimentos básicos para asegurar el acceso a ellos y garantizar su calidad y para conservar el trabajo rural; permitir que los gobiernos de Norteamérica recuperen las herramientas de desarrollo económico y de política social que han sido suprimidas por las reglas de competencia; el tema de la Alianza para la Seguridad y Prosperidad de América del Norte (ASPAN).

La prosperidad y seguridad de Norteamérica dependen de una política comercial centrada en la creación y preservación de la producción y el empleo en la región, el fomento de un desarrollo sostenible y equitativo en el mundo y de que los gobiernos tengan el espacio necesario para resolver los retos económicos, financieros y climáticos mundiales. La crisis económica actual es el producto de la falta de regulación y de los masivos desequilibrios comerciales y financieros.

CONCLUSIONES

Se ha mostrado la importancia que las remesas tienen para el país, al ser la segunda fuente de divisas en México. Es por ello que este estudio busca dar respuesta y evidencia de cómo y en qué magnitud están afectando a la economía, el desempleo en Norteamérica y las remesas a nivel macroeconómico en el 2009. Los flujos de dinero enviados a casa por los migrantes son golpeados por la desaceleración económica y los cambios en la paridad cambiaria. No obstante, aunque el flujo de remesas al país ha descendido, el valor de esos dólares se ha incrementado substancialmente al convertirlos en pesos, debido a la devaluación de la moneda nacional. Como consecuencia, las remesas provenientes de Estados Unidos han aumentado el poder de compra, compensando en parte la caída en el volumen de los envíos de remesas.

Finalmente, las agendas políticas y económicas de los 3 países de Norteamérica en 2009 complicarían la revisión y renegociación del mismo. El Presidente Obama tiene muchas prioridades tanto externas como internas, como tratar de sacar a Estados Unidos de la crisis económica y financiera, la crisis ambiental y las

guerras en Irak y Afganistán, que se anteponen a la renegociación del TLCAN. El Gobierno canadiense, ha mencionado que espera encontrar una manera de hacer la renegociación sin alterar la relación comercial en Norteamérica, mientras que las autoridades y empresarios mexicanos creen que sería inconveniente modificar el acuerdo. Difícilmente el Congreso mexicano, al menos en el 2009, se meterá a una negociación del TLCAN, porque en general la agenda política está más metida en la elección intermedia y a la crisis económica. La renegociación del TLCAN podría ser hasta el 2010, una vez que Norteamérica salga de la crisis económica y financiera en que está envuelta. El TLCAN debe estar encaminado a eliminar obstáculos al comercio y facilitar la circulación transfronteriza de bienes y de servicios entre los territorios de las Partes; promover condiciones de competencia leal en la zona de libre comercio; aumentar sustancialmente las oportunidades de inversión en los territorios de las Partes; proteger y hacer valer, de manera adecuada y efectiva, los derechos de propiedad intelectual en territorio de cada una de las Partes; crear procedimientos eficaces para la aplicación y cumplimiento de este Tratado, para su administración conjunta y para la solución de controversias; y establecer lineamientos para la ulterior cooperación trilateral, regional y multilateral en Norteamérica.

LITERATURA CITADA

- Castillo, Ramón A. y Alejandro Díaz-Bautista. 2002. **Testing for Unit Roots: Mexico's GDP.** *Momento Económico* 124: 2-10.
- Castillo Ponce, Ramón A., Alejandro Díaz-Bautista y Edna Fragoso Pastrana. 2004. **Sincronización entre las economías de México y Estados Unidos: el caso del sector manufacturero.** *Comercio Exterior*, 54 (7), 620-627.
- Díaz-Bautista, Alejandro. 2003. **El TLCAN y el Crecimiento Económico de la Frontera Norte de México.** Revista *Comercio Exterior* de Bancomext, Diciembre.
- Díaz-Bautista, Alejandro. 2008. **Economic Integration, Regional Convergence and Growth in North America.** *Ánálisis Económico*, Núm. 54, vol. XXIII, Tercer cuatrimestre.
- Sitio Web del Banco de México
<http://www.banxico.org.mx/>

Sitio Web del Departamento del Trabajo de Estados Unidos <http://www.dol.gov/>
Sitio Web del INEGI en <http://inegi.org.mx/inegi/default.aspx>
Sitio Web de la Secretaría de Economía en <http://www.economia.gob.mx/>
Sitio Web del Secretariado del NAFTA <http://www.nafta-sec-alena.org/>
Sitio Web de Statistics Canada <http://www.statcan.gc.ca/>

Alejandro Díaz Bautista

Doctor en Economía por la Universidad de California, Irvine. Economista por el ITAM. Profesor-Investigador de Economía en el Departamento de Estudios Económicos y ha sido Coordinador de la Maestría en Economía Aplicada (MEA) del COLEF. Ha sido Guest Scholar y Research Fellow del Centro de Estudios México-Estados Unidos de la Universidad de California, San Diego (UCSD), y es un conferencista mundial, autor de diversos libros y estudios y académico especialista en crecimiento, económico, economía de la energía, economía internacional y las relaciones económicas entre México y los Estados Unidos. Su libro titulado “Los

determinantes del crecimiento económico: comercio internacional, convergencia y las instituciones” ha sido reconocido por el Foro de Editores de la Unión Europea. Sus últimos libros publicados son “Experiencias Internacionales en la Desregulación Eléctrica y el Sector Eléctrico en México” y es coautor del Libro “Economía Regional Moderna: Teoría y Práctica”. Ha impartido cátedra y cursos en la Universidad de California San Diego (UCSD), en la Universidad Iberoamericana Noroeste y en el Centro de Investigaciones Socioeconómicas (CISE). En el sector público, ha laborado en la Secretaría de Energía y la Comisión Reguladora de Energía. En el sector privado, ha sido consultor económico para empresas energéticas como Chevron y Conoco Phillips Petroleum. De igual manera, es miembro del comité editorial de varias revistas y ha sido evaluador del IFE y del CONACYT. Miembro del Consejo de Asesores Económicos en la Conferencia de Gobernadores Fronterizos 2009. Dirección en México: Blvd. Abelardo L. Rodríguez 2925, Zona del Río, BC, 22320, México. Dirección en Estados Unidos: P.O. Box “L”, Chula Vista, CA, 91912-1257, USA. Correo electrónico: adiazbau@hotmail.com
Web page: <http://www.geocities.com/adiazbau/>
Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), CONACYT – México.